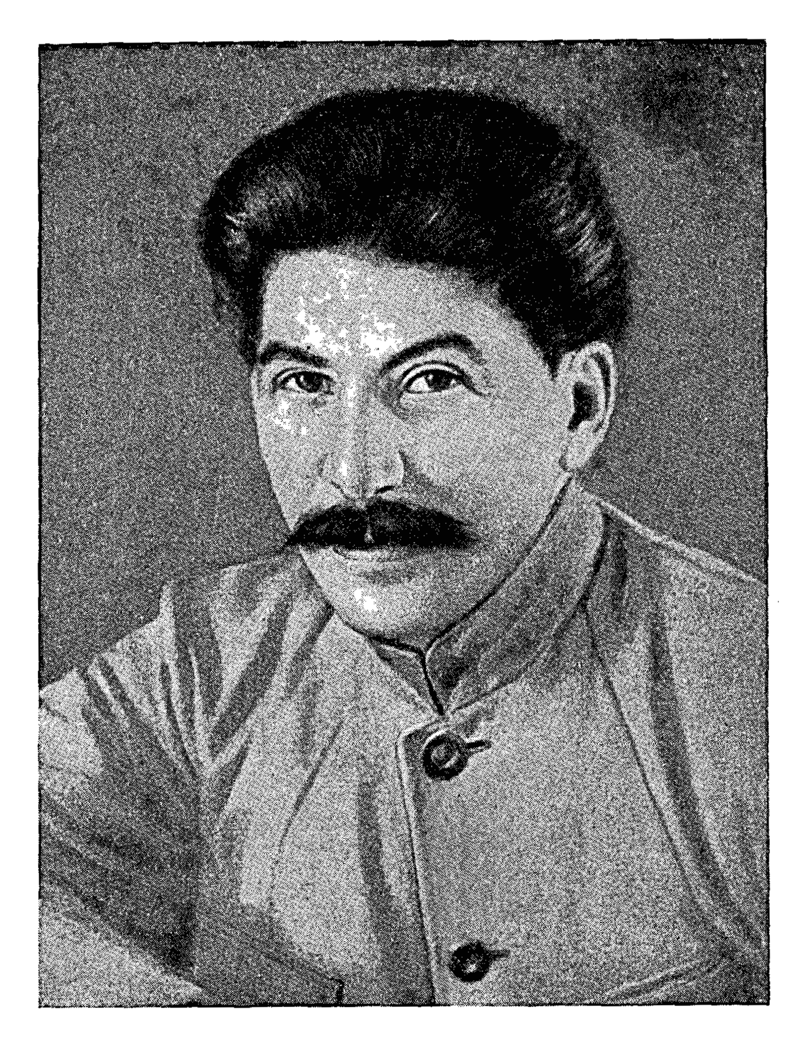
K. VOROSHILOV

STALIN
Y EL
EJERCITO ROJO



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCU 1939



I. STALIN en 1919

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

K. VOROSHILOV

STALIN
Y EL
EJERCITO ROJO



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
MOSCÚ 1939



Printed in the Union of Soviet Socialist Republics

STALIN Y EL EJERCITO ROJO

El período de edificación pacífica de nuestra historia está lleno de acontecimientos de la mayor importancia. Estos se han sucedido con verdadera exuberancia en el curso de los últimos años. A nuestro alrededor se han producido cambios inmensos; nuestras perspectivas se presentan bajo un aspecto muy distinto y la escala de valores generalmente admitidos, se ha venido abajo. Todos estos hechos están relacionados indisolublemente con la rica y múltiple actividad revolucionaria del camarada Stalin. Durante estos cinco o seis últimos años, el camarada Stalin ha sido el eje principal de la lucha ferviente que se debatía a su alrededor. Solamente esta circunstancia explica el hecho de que la importancia del papel representado por el camarada Stalin, uno de los más eminentes organizadores de las victorias de la guerra civil, haya permanecido parcialmente en la sombra y no haya sido apreciado todavía en su justo valor.

Hoy, cuando nuestro amigo acaba de cumplir los cincuenta años, queremos tratar de llenar esta laguna. (1)

No pretendo, naturalmente, hacer en este artículo un análisis completo de la actividad militar del camarada Stalin. Quiero solamente refrescar en la memoria de nuestros camaradas algunos hechos del pasado reciente; dar a conocer algunos documentos poco conocidos, con el fin de demostrar, por el sencillo testimonio de los hechos, el papel excepcionalmente importante que en los momentos críticos de la guerra civil representó el camarada Stalin.

---

(1) Este trabajo de Voroshilov fué publicado por primera vez en la "Pravda" del 21 de diciembre de 1929. (N. del ed.)

En el período comprendido entre 1918 y 1920, el camarada Stalin fué, quizá, el único hombre a quien el Comité Central enviaba de un frente a otro, siempre a los lugares de mayor peligro y donde la revolución se hallaba más amenazada. A Stalin no se le encontraba nunca en los sitios de relativa calma y seguridad, allí donde teníamos éxitos. En cambio, se le encontraba siempre en los lugares donde, por cualquier circunstancia, los ejércitos rojos estaban amenazados de disgregación; allí donde las fuerzas contrarrevolucionarias, explotando sus éxitos, amenazaban la existencia del propio Poder de los Soviets, o en aquellos lugares donde la desmoralización y el pánico podían en cualquier momento transformarse en una derrota catastrófica. No dormía. Organizaba. Dirigía con mano firme; salvaba todos los obstáculos, mostrándose implacable; creaba el viraje y salvaba la situación. Refiriéndose a esto, el camarada Stalin decía en una de sus cartas al Comité Central, en 1919, que se le "convierte en especialista de la limpieza de establos de los servicios de guerra".

Tsaritsin

La actividad militar del camarada Stalin empezó en el frente de Tsaritsin [1] de un modo un tanto fortuito. Al principio de junio de 1918, el camarada Stalin, encargado de dirigir el aprovisionamiento de toda la Rusia meridional, parte para Tsaritsin con un destacamento de combatientes rojos y dos autos blindados. En Tsaritsin se encontró no sólo ante un caos inverosímil en las organizaciones de los Soviets, sindicatos y las del Partido, confusión mayor aún reinaba entre los órganos del mando militar. El camarada Stalin tropieza a cada paso con obstáculos de orden general que le impiden cumplir la misión que le está encomendada. Estas dificultades obedecían, ante todo, al rápido desarrollo de la contrarrevolución cosaca abundantemente apoyada en aquel momento por las tropas alemanas que ocupaban la Ucrania. Las bandas contrarrevolucionarias cosacas se apoderan sucesivamente de una serie de puntos estratégicos próximos a Tsaritsin, lo que no solamente hace impo-

---

[1] Tsaritsin, hoy Stalingrado, una de las ciudades más importantes sobre el Volga. (N. del ed.)

sible el normal abastecimiento de grano a la población hambrienta de Moscú y Leningrado, sino que constituye también un peligro grave para la seguridad de la propia ciudad de Tsaritsin.

En aquella época, la situación tampoco era mejor en otros puntos. En Moscú tenía lugar la sublevación de los socialrevolucionarios de izquierda; en el Este estalló la traición de Muraviev (1); en el Ural se desarrollaba y fortalecía la contrarrevolución checoeslovaca (2); en la frontera meridional los ingleses se acercaban a Bakú. Todo ardía en un círculo de fuego. La Revolución pasaba por las más graves pruebas. Los telegramas de Lenin al camarada Stalin, y viceversa, iban y venían sin cesar. Lenin advertía del peligro, animaba, exigía medidas decisivas. La situación de Tsaritsin adquiría una gran importancia. Con la sublevación de la región del Don, si hubiéramos perdido Tsaritsin, arriesgaríamos perder también toda la riquísima región cerealista del Cáucaso Norte. El camarada Stalin se daba perfecta cuenta de todo esto. Revolucionario experimentado, vió muy pronto que todo su trabajo había de carecer de sentido si él no influía sobre el mando militar, cuya actuación era decisiva en aquellas circunstancias.

> "No se ha restablecido todavía el frente más al sur de Tsaritsin", dice a Lenin en su carta del 7 de julio, que lleva también esta nota característica: "Me apresuro para marchar al frente, no escribo más que lo indispensable".
>
> "Amonesto a todos los que haga falta; espero que lo reorganizaremos rápidamente; podéis estar seguros de que no tendremos piedad con nadie, ni con nosotros mismos, ni con los demás, y que enviaremos el grano, cueste lo que cueste.
>
> Si nuestros "especialistas" militares (unos vagos) no se durmieran y no serían tunantes, no nos hubieran roto el frente, y si éste se restablece, no será gracias a los militares, sino a pesar de ellos".

---

(1) Muraviev, oficial del antiguo ejército zarista que mandaba las tropas soviéticas en el frente checoeslovaco. (N. del ed.)

(2) Se alude a la sublevación contrarrevolucionaria que estalló en mayo de 1918 en las regiones donde se habían establecido las legiones checoeslovacas. Estas legiones, formadas ya en la Rusia zarista, se componían de antiguos prisioneros de guerra del ejército austrohúngaro. La sublevación fué organizada con la participación y al servicio de la Entente, por el mando contrarrevolucionario de las legiones, que habían sabido engañar a los soldados. (N. del ed.)

Y más adelante, contestando a Lenin, preocupado con motivo de una acción eventual de los socialrevolucionarios de izquierda de Tsaritsin, escribe brevemente, pero de una manera firme y clara:

> "En cuanto a los histéricos, podéis estar seguros de que nuestro brazo no temblará. Con los enemigos, procederemos como enemigos".

Estudiando de cerca el aparato militar, el camarada Stalin se convence de la absoluta impotencia de éste y de la carencia completa del deseo—en una parte de él—de organizar la resistencia frente a la contrarrevolución que se insolenta.

Y ya el 11 de julio de 1918, el camarada Stalin telegrafiaba a Lenin:

> "Las cosas se complican por el hecho de que el Estado Mayor de la región del Cáucaso se muestra completamente inepto para luchar con la contrarrevolución. No se trata solamente del hecho de que nuestros "especialistas" sean psicológicamente ineptos para una lucha decisiva con la contrarrevolución, sino de que los colaboradores del "Estado Mayor" no saben más que "dibujar croquis" y hacer planes de reagrupaciones, mostrándose absolutamente indiferentes en lo concerniente a las operaciones... y, en general, se consideran como extraños, como huéspedes. Los comisarios políticos no han sabido salvar estas deficiencias..."

Pero el camarada Stalin no se limita a esta carecterización aplastante. En esta misma nota traza las conclusiones que él juzga necesario hacer para sus actividades.

> "No me considero con derecho a mirar con indiferencia, cuando el frente de Kalnin está separado de sus centros de avituallamiento y el Norte permanece aislado de las ricas regiones de cereales. Remediaré esto, así como otras deficiencias, en cuanto me sea posible, en el lugar mismo. Tomo y tomaré una serie de medidas, aunque tenga que llegar hasta la destitución de funcionarios y de comandantes que comprometen la causa, pese a las dificultades y formalidades burocráticas, las que superaré por la fuerza, si fuera necesario. Desde luego, cargo con toda la responsabilidad ante todos los organismos superiores".

La situación se hace cada vez más grave. El camarada Stalin desarrolla entonces una energía inmensa y, en breve tiempo, asciende de encargado del departamento de aprovisionamiento a dirigente efectivo de todas las fuerzas rojas del frente de Tsaritsin. Esta situación es confirmada oficialmente por Moscú y seguidamente se encarga a Stalin de las siguientes tareas:

> "Restablecer el orden; reunir los destacamentos y formar con ellos unidades regulares; nombrar un mando leal, expulsando a todos los desobedientes". (Extracto del telegrama del Consejo Militar Revolucionario de la República, con la advertencia siguiente: "Este telegrama está confirmado por Lenin".)

Por entonces llegaban a Tsaritsin los restos de los ejércitos revolucionarios ucranianos [1], que, presionados por las tropas alemanas, se batían en retirada a través de las estepas del Don.

Se crea un Consejo Militar Revolucionario, bajo la dirección de Stalin, que emprende la tarea de organizar un ejército regular. Su naturaleza ardiente, su energía y su voluntad de hierro, consiguieron lo que todavía ayer parecía imposible. En el lapso de tiempo más breve se crean divisiones, brigadas, regimientos. Se limpia radicalmente de enemigos y de elementos contrarrevolucionarios el Estado Mayor, los órganos de abastecimiento, toda la retaguardia, etc. El aparato soviético y el del Partido mejoran y aprenden a trabajar con más energía. Un grupo de viejos bolcheviques y de obreros revolucionarios se agrupan en torno a Stalin, y, en lugar de aquel antiguo Estado Mayor incapaz, se ve alzarse en el Sur una ciudadela roja bolchevique en las mismas puertas del Don contrarrevolucionario.

Tsaritsin estaba entonces lleno de contrarrevolucionarios de todo linaje: socialrevolucionarios de derecha, terroristas y monárquicos extremistas. Antes de la llegada del camarada Stalin y de los destacamentos revolucionarios de Ucrania, todos estos señores se sentían allí casi completamente libres y esperaban tiempos mejores. Para asegurar la reorganización de las fuerzas rojas en el frente era preciso limpiar la retaguardia con mano de hierro, sin piedad. Con este objeto el Consejo Militar Revolucionario, dirigido

---

(1) Estos ejércitos, compuestos principalmente de proletarios de la cuenca del Donetz y de campesinos pobres de Ucrania y de la región del Don, habían sido llevados a Tsaritsin por Voroshilov. (N. del ed.)

por Stalin, crea una Cheka [1] especial, encargada de librar a Tsaritsin de todos los eleeemntos contrarrevolucionarios.

Muchas veces el testimonio de un enemigo nos resulta útil e interesante. Ved como el coronel Nosovich (antiguo jefe de la dirección de operaciones del ejército), que nos había traicionado, pasándose a Krasnov, describe este período y el papel desempeñado por Stalin, en el periódico de los guardias blancos, "La Ola del Don", de 3 de febrero de 1919. Dice así:

> "La misión principal de Stalin consistía en el aprovisionamiento de las regiones del Norte para lo que contaba con poderes ilimitados...
>
> Se había roto definitivamente el frente Griazi-Tsaritsin. Al Norte quedaba una sola posibilidad de recibir víveres y municiones y de mantener el contacto: era el Volga. En el Sur, después de la toma de Tijoretskaia por los blancos, la situación era muy precaria. Todo esto significaba para Stalin, que sacaba los recursos para su ejército exclusivamente de la región de Stavropol, el final, digámoslo así, de su misión en el Sur. Pero Stalin no es hombre que abandona una empresa sin haberla llevado a cabo. Hay que hacerle esta justicia. Su energía puede ser verdaderamente envidiada por cualquiera de los viejos administradores y su capacidad de adaptación y de trabajo, en toda clase de circunstancias, podría servir de ejemplo a muchos.
>
> Poco a poco, a medida que sus ocupaciones disminuían, o más exactamente, a medida que su tarea perdía amplitud, Stalin empezó a interesarse por todas las ramas de la administración de la ciudad y, especialmente, por los vastos problemas de la defensa de Tsaritsin, y, de una manera más general, por la defensa de lo que se denominaba "el frente revolucionario del Cáucaso".

Y refiriéndose a la situación de Tsaritsin, Nosovich continúa:

> "Por entonces, el ambiente de esta ciudad era cada vez más deprimente. La Cheka procedía enérgicamente. No pasaba día

[1] *Cheka:* abreviatura de "Comisión Ertraordinaria", en ruso "Chresvichainaia Komissia". Era el nombre que tenían los órganos del Poder Soviético creados para combatir a la contrarrevolución y dirigidos por una comisión extraordinaria. (N. del ed.)

sin que se descubrieran nuevos complots en los lugares más recónditos y que parecían más seguros. Todas las cárceles de la ciudad estaban abarrotadas. . .

La lucha en el frente adquiría su máxima intensidad. . .

Desde el 20 de julio, Stalin era la principal fuerza motriz y el principal dirigente. Una simple conversación telefónica con el centro acerca de los inconvenientes y dificultades por qué atravesaba la organización de la región, dió por resultado que Moscú, telefónicamente también, diera una orden que ponía a Stalin a la cabeza de toda la organización militar. . . y civil. . ."

El mismo Nosovich reconoce más tarde lo acertado de esta represión, al escribir, como lo hace, acerca de las organizaciones contrarrevolucionarias de Tsaritsin:

"Por aquel tiempo, la organización local contrarrevolucionaria, que tenía como plataforma la convocatoria de una Asamblea Constituyente, se había reforzado considerablemente y, con dinero recibido de Moscú, preparaba una intervención activa para ayudar a los cosacos del Don en su lucha por la liberación de Tsaritsin.

Desgraciadamente, el jefe de esta organización, que era el ingeniero Alexeev, que acababa de llegar de Moscú con sus dos hijos, mal informado acerca de la verdadera situación, traía un plan deficientemente concebido, basado en la participación de un batallón servio que había estado al servicio de los bolcheviques con la Cheka y así, no es de extrañar, que la organización fuera descubierta. . .

La decisión de Stalin fué rápida: "fusilar". El ingeniero Alexeev, sus dos hijos, y con ellos un considerable número de oficiales, la mayor parte de ellos miembros de la organización y otros sospechosos de participar en la misma, todos ellos fueron detenidos por la Cheka y fusilados inmediatamente, sin formación de causa".

Más adelante, tratando del aplastamiento de los guardias blancos y de la depuración de la retaguardia (Estado Mayor de la región del Cáucaso del Norte y sus instituciones), Nosovich ecribe:

"Lo verdaderamente característico en Stalin, es su manera de tratar los telegramas del centro que contenían instrucciones.

Cuando Trotsky, alarmado por la destrucción de los organismos directivos que se habían constituído con tanto trabajo, envió un telegrama indicando la necesidad de dejar el Estado Mayor y el Comisariado en las condiciones anteriores y de ofrecerles la posibilidad de trabajar, Stalin escribió al margen una nota categórica y significativa:

"No tomarlo en consideración".

Y, efectivamente, no se tomó en consideración. Todos los jefes de artillería y una parte del Estado Mayor quedaron presos en una barcaza, en Tsaritsin".

En poco tiempo, la fisonomía de Tsaritsin cambió por completo. Aquella ciudad, en cuyos jardines, amenizados por la música, se paseaban tranquilamente los burgueses refugiados y los oficiales blancos, se convirtió rápidamente en un campamento militar rojo, en el que reinaban el orden más severo y la disciplina militar más estricta. Este fortalecimiento de la retaguardia ejerció inmediatamente su acción benéfica sobre la moral de nuestros regimientos del frente. Los cuadros militares y políticos y la masa general de combatientes rojos empezaron a tener la sensación cierta de que había una dirección revolucionaria que los conducía a la lucha con mano firme, en provecho siempre de los intereses obreros y campesinos, y que castigaba sin piedad a todo el que se opusiera en su camino de lucha.

El camarada Stalin no se limitaba a ejercer la dirección solamente desde su despacho. Cuando hubo asegurado el orden necesario y restablecida la organización revolucionaria, se dirigió al frente, que entonces se extendía a más de seiscientos kilómetros. Era necesario ser Stalin y poseer sus grandes dotes de organizador, para comprender con aquella clarividencia, que le es propia, las cuestiones militares especiales que imponía entonces la difícil situación existente, sin tener la menor preparación militar (el camarada Stalin ni había hecho el servicio militar).

Me acuerdo, como si fuera hoy mismo, de aquellos primeros días del mes de agosto de 1918. Los destacamentos cosacos de Krasnov avanzaban sobre Tsaritsin, tratando, con un movimiento envolvente, de empujar hacia el Volga a los regimientos rojos. Durante muchos días las fuerzas rojas, con la división comunista en vanguardia, compuesta en su totalidad por obreros de la cuenca

del Donetz, rechazaban, con un vigor excepcional, la presión de las tropas cosacas, perfectamente organizadas. Fueron días de una tensión máxima. Allí era donde había que ver al camarada Stalin. Tranquilo siempre, sumido en sus pensamientos, no dormía, literalmente, días enteros, repartiendo su intensa actividad entre el trabajo en el frente y en el Estado Mayor del ejército. En éste, la situación era de lo más crítica. Los destacamentos de Krasnov[1], bajo el mando de Fitzjalaurov, Mamontov y otros, con una maniobra bien concebida, estrechaban el cerco a nuestras tropas, extenuadas por las enormes pérdidas que habían sufrido ya. El frente enemigo, desplegado en forma de herradura, apoyando sus flancos sobre el Volga, se estrechaba cada día más. Teníamos cortada la retirada. Pero a Stalin esto no le preocupaba mayormente. Estaba obsesionado con una sola idea, con un solo pensamiento: vencer, derrotar al enemigo, a toda costa. Esta inquebrantable voluntad de Stalin influía favorablemente en todos sus compañeros de lucha más allegados, hasta el punto de que, a pesar de lo desesperado de la situación, nadie dudaba de la victoria.

Y vencimos. El enemigo, aplastado, fué rechazado lejos hacia el Don.

Perm

A fines del año 1918, la situación era catastrófica en el frente oriental y especialmente crítica en el sector del Tercer ejército, que se vió obligado a abandonar la ciudad de Perm. A fines de noviembre, cercado por el enemigo casi en su totalidad, este ejército se encontraba completamente desmoralizado. Después de seis meses de combate continuo, falto en absoluto de reservas seguras, con una retaguardia poco sólida y un aprovisionamiento detestable (se dice que la división 29 se batió durante cinco días sin recibir un bocado de pan), soportando temperaturas de 35 grados bajo cero, sin carreteras, teniendo que cubrir un frente inmenso—más de cuatrocientos kilómetros—y con un Estado Mayor deficiente, fácil es comprender que el Tercer ejército se encontrara imposibilitado de soportar los ataques de las fuerzas superiores del enemigo.

---

(1) Tropas de guardias blancos bajo el mando del general cosaco Krasnov, que operaban en la región del Don. En su lucha contra el Poder Soviético, Krasnov actuaba apoyado por el imperialismo alemán. (N. del ed.)

Añadamos a este cuadro desolador las traiciones en masa de los mandos, formados por antiguos oficiales zaristas; el paso al enemigo de regimientos enteros, como resultado de la deficiente selección de tropas, desde el punto de vista de clase, y un mando absolutamente incapacitado. Y en estas condiciones no es de extrañar que el Tercer ejército acabara por disgregarse completamente y retirarse en desorden, recorriendo en veinte días trescientos kilómetros, habiendo perdido en esta retirada 18.000 combatientes, decenas de cañones, centenares de ametralladoras, etc.

El enemigo avanzaba con rapidez, amenazando seriamente a la ciudad de Viatka [1] y a todo el frente oriental.

Como consecuencia de estos acontecimientos, el Comité Central del Partido se planteó la tarea de aclarar las causas de la catástrofe y de organizar sin demora las unidades del Tercer ejército. ¿A quién encargar esta difícil misión?

Lenin telegrafió al Presidente del Consejo Militar Revolucionario de la República:

> "Obran en nuestro poder una serie de comunicaciones enviadas por las organizaciones del Partido de la región de Perm acerca del estado catastrófico del ejército y también sobre el alcoholismo. He pensado enviar a Stalin; temo que Smilga sea indulgente con X . . ., el cual, según se dice, también es alcohólico y no está en condiciones de restablecer el orden."

El Comité Central adopta la siguiente resolución:

> "Nombrar una comisión de investigación del Partido, compuesta de los miembros del Comité Central, Dzherzhinsky y Stalin, encargada de indagar detalladamente las causas de la rendición de Perm y de las últimas derrotas en el frente del Ural, así como de aclarar todas las circunstancias que han concurrido en estos acontecimientos. El Comité Central autoriza plenamente a la comisión en lo concerniente a las medidas que debe adoptar para el restablecimiento del trabajo, tanto del Partido como de la administración soviética, sobre todo el territorio del Segundo y Tercer ejércitos". (Telegrama de Sverdlov, número 00079.)

---

(1) *Viatka:* actualmente, ciudad de *Kirov.* (N. del ed.)

Parece, a primera vista, que esta decisión limitaba las funciones de los camaradas Stalin y Dzherzhinsky a "indagar detalladamente las causas de la rendición de Perm y de las últimas derrotas en el frente del Urál". Pero el camarada Stalin centró toda su atención, incluso al cumplir esta labor de investigar para informar al Partido, en las medidas eficaces para restablecer la situación, fortalecer el frente, etc. Ya en su primer telegrama a Lenin, fechado el 5 de enero de 1919, al tratar del resultado obtenido por las gestiones de la comisión, Stalin no dice una palabra acerca de "las causas de la catástrofe", planteando directamente las tareas a realizar para salvar al ejéricto.

He aquí el texto de aquel telegrama:

"Al presidente del Consejo de la Defensa, camarada Lenin:

Empezó la investigación. Iremos dando cuenta a medida que obtengamos resultados. Mientras tanto, juzgamos necesario comunicarle una cuestión relacionada con el Tercer ejército y la que no admite demora: se trata de que en el Tercer ejército (más de 30.000 combatientes) no quedan más que unos 11.000, cansados, extenuados, que apenas pueden contener la presión del enemigo. Las tropas enviadas por el Alto Mando no son seguras; en parte, se muestran casi hostiles y necesitan una seria selección. Juzgo necesario, para salvar los restos del Tercer ejército y conjurar el peligro de un avance rápido del enemigo sobre Viatka (peligro evidente, según las informaciones recibidas del mando del frente y del Tercer ejército)[1], que es *absolutamente* necesario enviar *con urgencia* de Rusia, por lo menos, tres regimientos *completamente seguros*, a la disposición del mando. Rogamos encarecidamente se ejerza en este sentido la presión necesaria sobre los organismos militares que corresponda. Repetimos: sin estas medidas Viatka está amenazada de correr la misma suerte que Perm; esta es la opinión general de todos los camaradas que colaboran en la sección y de la que nosotros mismos participamos, basándonos en las informaciones que poseemos.

Stalin, Dzherzhinsky.

Viatka, 5 de enero de 1919".

Y sólo el 13 de enero de 1919, los camaradas Stalin y Dzherzhinsky enviaron una breve información preliminar acerca de las "causas de la catástrofe", que, en substancia, eran éstas: cansancio, extenuación del ejército en el momento del ataque enemigo; carencia por nuestra parte de toda reserva en aquel momento; falta de relación entre el Estado Mayor y el ejército; negligencia del comandante del ejército; métodos inadmisibles, criminales en la dirección del frente, por parte del Consejo Militar Revolucionario de la República, que paralizaron el mismo frente con sus órdenes contradictorias, excluyendo toda posibilidad de actuar rápidamente y con eficacia en socorro del Tercer ejército; envío desde la retaguardia de refuerzos poco seguros, debido a los métodos viejos de reclutamiento; inseguridad absoluta de la retaguardia, que se explica por la impotencia e incapacidad completa de las organizaciones locales de los Soviets y del Partido.

Al mismo tiempo, el camarada Stalin, con la rapidez y la firmeza en él características, decide y aplica inmediatamente una serie de medidas prácticas, destinadas a restablecer la capacidad combativa del Tercer ejército.

En su parte al Consejo de la Defensa, leemos:

> "Hemos enviado al frente, para el 15 de enero, 1200 hombres seguros, infantería y caballería; dos días después hemos vuelto a mandar dos escuadrones de caballería. El 20 hemos enviado el regimiento 62 de la tercera brigada (previa y cuidadosamente seleccionada). Estas unidades han permitido contener el avance enemigo, levantar la moral del Tercer ejército y comenzar nuestra ofensiva sobre Perm, que se lleva hasta ahora con éxito. En la retaguardia del ejército se hace una depuración seria de los organismos soviéticos y del Partido. En Viatka y en las capitales de los distritos se han creado comités revolucionarios. Se emprende y prosigue la creación de organizaciones revolucionarias importantes entre los campesinos. Toda la actividad de los Soviets y de las organizaciones del Partido se ha reorganizado sobre nuevas bases. Se han depurado y reorganizado también el control militar y la Comisión Extraordinaria regional, que ha sido ampliada con nuevos militantes del Partido. Se descongestiona la red ferroviaria de Viatka. . .", etc.

Como consecuencia de todas estas medidas, no sólo se consiguió detener el avance enemigo, sino que, en enero de 1919, el frente oriental pasó a la ofensiva, consiguiendo tomar, en su ala derecha, la ciudad de Uralsk.

He aquí como el camarada Stalin comprendió y realizó su misión de "indagar detalladamente las causas de la catástrofe". Investigó, averiguó las causas, y, al mismo tiempo, tomó la iniciativa de subsanarlas, consiguiendo así el viraje necesario.

Petrogrado

En la primavera de 1919, el ejército blanco, al mando del general Yudenich [1], ejecutando la tarea que le había encargado Kolchak [2] de "apoderarse de Petrogrado" y de atraer sobre sí al ejército, tomó súbitamente la ofensiva, ayudado por los estonianos y finlandeses blancos y por la escuadra inglesa, lo que amenazaba seriamente a Petrogrado. La situación se agravó aún más, al descubrirse en el mismo Petrogrado la existencia de complots contrarrevolucionarios, dirigidos por especialistas militares que trabajaban en el Estado Mayor del frente occidental, en el Séptimo ejército y en la base marítima de Cronstadt. Al mismo tiempo que Yudenich atacaba Petrogrado, Bulak-Balajovich [3] conseguía una serie de éxitos en el sector de Pskov. En el frente empezaron las traiciones. Algunos de nuestros regimientos se pasaron al enemigo; toda la guarnición de los fuertes "Colina Roja" y "Caballo Tordillo" se sublevó contra el Poder de los Soviets.

El desconcierto se adueñó de todo el Séptimo ejército; el frente se resquebrajaba; el enemigo se acercaba a Petrogrado. Era preciso remediar inmediatamente esta situación.

De nuevo el Comité Central confió esta misión al camarada Stalin. En tres semanas, el camarada Stalin consigue un viraje. Se

---

[1] *Yudenich,* jefe del ejército blanco que por dos veces, en 1919, atacó Petrogrado, por Estonia. (N. del ed.)

[2] *Kolchak,* jefe de la contrarrevolución desencadenada por la burguesía y los terratenientes rusos. Agente del imperialismo anglo-francés, dirigió personalmente la lucha contra el Poder Soviético en Siberia y en los Urales. Fué fusilado el 7 de febrero de 1919. (N. del ed.)

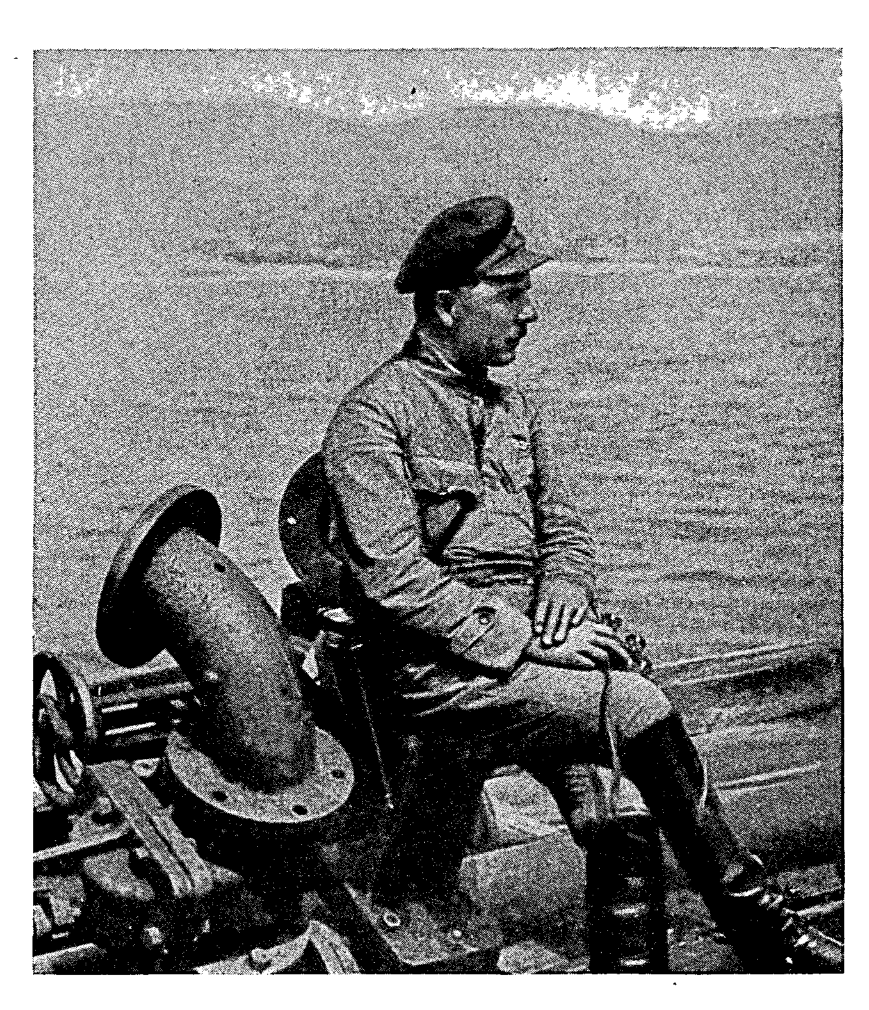
[3] *Bulak-Balajovich,* antiguo oficial zarista, guardia blanco y bandido. (N. del ed.)

disipan radicalmente la confusión y el desorden que se había adueñado de las unidades; se advierte una mayor actividad de los Estados Mayores; se procede a sucesivas movilizaciones de obreros y de comunistas en Petrogrado; se elimina, sin piedad, a los enemigos y a los traidores. El camarada Stalin interviene en las operaciones que dicta el mando militar. He aquí lo que telegrafía al camarada Lenin:

> "Después del fuerte "Colina Roja", hemos liquidado el "Caballo Tordillo"; sus cañones están en perfecto estado; continuamos rápidamente... (siguen algunas palabras ilegibles)... de todos los fuertes y ciudadelas. Los especialistas de la flota aseguran que la toma del "Colina Roja" por mar, echa a tierra toda la ciencia naval. Sólo nos resta compadecer a esta llamada ciencia. La rápida conquista del fuerte "Colina Roja" se debe a la más enérgica intervención mía y a la de los hombres civiles que me secundaban en las operaciones, intervención que llegó hasta la revocación de las órdenes de mar y de tierra, para imponer nuestras propias órdenes. Considero un deber el hacer constar que, de aquí en adelante, también obraré de esta misma manera, a pesar de todo el respeto que siento por la ciencia.
>
> STALIN".

Seis días después, Stalin informaba a Lenin:

> "Se ha operado un cambio en nuestras unidades. Durante toda la semana no se ha producido en nuestras líneas un solo caso de deserción, ni individual ni colectiva. Los desertores vuelven a millares. El paso a nuestras filas de desertores del campo enemigo aumenta cada vez más. En esta semana se han pasado unos cuatrocientos y, la mayoría de ellos, con armamento. En el día de ayer hemos iniciado nuestra ofensiva. Aunque no hemos recibido todavía los refuerzos prometidos, no podíamos quedarnos en la línea en que estábamos, por encontrarse demasiado próxima a Petrogrado. Por el momento, el ataque se lleva con éxito; los blancos huyen; hoy hemos ocupado la línea Kernovo-Voronino-Slepino-Kaskovo. Hemos hecho prisioneros, tomando dos cañones o más, ametralladoras, municiones. No se han presentado barcos enemigos; temen probablemente al "Co-



K. VOROSHILOV en 1921

lina Roja", que actualmente nos pertenece por entero. Envíe con urgencia dos millones de cartuchos a mi disposición, para la sexta división. . .".

Estos dos telegramas dan una idea completa del inmenso trabajo fructífero llevado a cabo por el camarada Stalin, al liquidar la peligrosísima situación en que se había encontrado la ciudad roja, Petrogrado.

El frente del Sur

Todavía está presente en la memoria de todos el otoño de 1919. Atravesábamos por el momento más crítico y decisivo de toda la historia de la guerra civil. Ayudadas y aprovisionadas por los "Aliados" y sus Estados Mayores, las hordas de los guardias blancos de Denikin [1], se acercaban a la ciudad de Oriol. Todo el inmenso frente meridional retrocedía en oleadas lentas. La situación, en el interior, no era menos grave. Las dificultades de avituallamiento se agravaban de un modo extraordinario. La industria, falta de combustible, se paralizaba. En el interior del país y en la misma ciudad de Moscú, se agitaban los elementos contrarrevolucionarios. El peligro se cernía sobre Tula y ya amenazaba también a Moscú.

Había que salvar la situación, y el Comité Central envía al camarada Stalin también al frente del Sur, en calidad de miembro del Consejo Militar Revolucionario. Hoy no hay necesidad ya de ocultar que, antes de aceptar el nombramiento, el camarada Stalin puso al Comité Central estas tres condiciones principales:

1. Trotsky no debe intervenir en los asuntos del frente meridional, ni rebasar los límites que le han sido fijados;

2. Deben ser inmediatamente retirados del frente meridional toda una serie de colaboradores militares a los que el camarada Stalin juzga incapaces para restablecer el orden entre las tropas;

3. Deben enviarse inmediatamente al frente meridional nuevos colaboradores, elegidos por Stalin, capaces de realizar su cometido.

Las tres condiciones fueron aceptadas completamente.

Pero, para abarcar aquel inmenso engranaje que era el frente

---

[1] Denikin, jefe de la contrarrevolución en el Sur de Rusia. (N. del ed.)

meridional (desde el Volga hasta la frontera de Ucrania con Polonia), con sus varios centenares de millares de hombres, era necesario trazarse un plan exacto de las operaciones y se necesitaba establecer de una manera clara los objetivos de este frente. Sólo de este modo, y previo reclutamiento y agrupación de las mejores fuerzas en los principales sectores, se podían señalar al ejército los objetivos tendientes a asestar al enemigo un golpe decisivo.

El camarada Stalin se encuentra en este frente ante una situación muy difícil e indeterminada. En el sector principal de Kursk-Oriol-Tula, sufrimos derrotas. El ala derecha flaquea de un modo lamentable. En lo referente a las operaciones, se le propone la realización de un antiguo plan (elaborado en septiembre), según el cual el golpe decisivo debe darlo el ala izquierda, de Tsaritsin a Novorosiisk, a través de las estepas del Don.

Una vez puesto al corriente de la situación, el camarada Stalin toma al punto una decisión. Desecha categóricamente el plan antiguo, presentando nuevas proposiciones, que somete a Lenin en una nota, que no requiere comentario alguno. Esta nota es tan interesante, pone tan de relieve el talento estratégico del camarada Stalin, caracterizándolo por su modo resuelto de plantear los problemas, que juzgamos oportuno reproducirla íntegra:

> "Hace unos dos meses, el Alto Mando no se oponía, en principio, a que el golpe principal se diera de Oeste a Este, a través de la cuenca del Donetz. Sin embargo, si no se decidió a emprender esta acción, fué, según se refiere, a causa de "la herencia" recibida después de la retirada de las tropas del Sur, durante el verano, es decir, teniendo en cuenta el modo cómo se habían agrupado desordenadamente las unidades en el frente Sudeste y el hecho de que su reagrupación hubiera representado una considerable pérdida de tiempo en ventaja de Denikin... Pero, actualmente, la situación y la agrupación de fuerzas que se obtiene, han cambiado radicalmente: el Octavo ejército (el más importante del antiguo frente meridional) se ha desplazado de la región de este frente y se encuentra ante la misma cuenca del Donetz; el cuerpo de caballería de Budionny (otra fuerza principal) se ha desplazado igualmente al sector del frente meridional; una nueva fuerza—la división letona—, que dentro de un mes, cuando haya recibido refuerzos, representará nueva-

mente un serio peligro para Denikin, también se nos ha unido... ¿Por qué el Alto Mando (el Cuartel General) defiende, entonces, el plan antiguo? Evidentemente, no se trata más que de una obstinación, o si se prefiere, del más estúpido espíritu fraccional, peligrosísimo para la República, cultivado en el Alto Mando por el "estratega" fanfarrón a quien afecta... Estos días pasados, el Alto Mando ha dado órdenes a Shorin para la ofensiva sobre Novorosiisk, a través de las estepas del Don, sobre las que podrían volar nuestros aviadores, pero donde a nuestra infantería y artillería les va a ser imposible abrirse un camino. Inútil demostrar que esta marcha insensata que se nos propone, sobre un territorio que nos es hostil y falto absoluto de carreteras, nos amenaza con un fracaso completo. No es difícil comprender, y la reciente experiencia lo ha demostrado, que esta marcha por las "stanitzas" [1] cosacas no va a hacer más que agrupar a los cosacos alrededor de Denikin y en contra de nosotros, para defender sus poblados, lo que le dará la aureola de salvador del Don y le proporcionará un ejército cosaco, es decir, sólo servirá para reforzar a Denikin. Precisamente, por todo esto, es indispensable cambiar inmediatamente, sin pérdida de tiempo, el plan antiguo, condenado ya por la práctica y reemplazarlo por uno nuevo, en el que el golpe principal deberá darse por Járkov y la cuenca del Donetz, en la dirección de Rostov. En primer lugar, aquí nos encontraremos en un medio que no nos será hostil, sino al contrario, que simpatiza con nosotros, lo que facilitará nuestro avance. Segundo, tendremos a nuestra disposición una red ferroviaria muy importante (la del Donetz), cuya arteria principal, la línea Voronezh-Rostov, abastece al ejército de Denikin... Tercero, con este avance dividiremos en dos partes el ejército de Denikin, del que damos como pasto de Majnó el grupo de "Voluntarios" y amenazamos al ejército cosaco en su retaguardia. Cuarto, obtendremos la posibilidad de enemistar a los cosacos con Denikin, que en caso de un victorioso avance nuestro, se esforzará en desplazar sus destacamentos cosacos hacia el Oeste, lo que la mayor parte de ellos no aceptarían... Quinto, conseguimos carbón y Denikin se queda sin combustible.

---

[1] Stanitza, poblado cosaco. (N. del ed.)

No se puede demorar más en lo que concierne a la aceptación de este plan...

En resumen, el plan antiguo, condenado ya por la práctica, no debe de ningún modo ser galvanizado. Ello sería peligroso para la República y, en cambio, con seguridad favorecería la situación de Denikin. Hay que substituirlo por otro plan. Las circunstancias no solamente son propicias a este cambio, sino que son ellas mismas quienes lo imponen imperiosamente... De otro modo, mi trabajo en el frente meridional sería absurdo, se volvería criminal, inútil. . . y me daría el derecho, o más exactamente, me impondría el deber de irme a cualquier otra parte—incluso al diablo—, pero en ningún caso, de quedarme en el frente meridional.

Vuestro STALIN".

Huelga todo comentario a este documento.

Lo que también llama la atención en Stalin, es su manera de apreciar la distancia para abreviar la dirección de las operaciones. En la guerra civil la simple aritmética es insuficiente y, a veces, errónea. El camino de Tsaritsin a Novorosiisk podía considerarse mucho más largo de lo que era en realidad, por atravesar por un territorio cuya población—por su naturaleza de clase—nos era hostil; en cambio, la distancia que separa a Tula de Novorosiisk se le podía considerar relativamente más corta, por atravesar Jarkov, centro obrero, y la cuenca del Donetz, habitada por mineros. Esta elección acertada de la dirección a seguir, revela una de las cualidades principales del camarada Stalin, revolucionario proletario y verdadero estratega de la guerra civil.

El plan de Stalin fué aprobado por el Comité Central. El propio Lenin escribió, de su puño y letra, al Estado Mayor del Ejército, la orden de cambiar inmediatamente las instrucciones anticuadas. El golpe principal se dió por el frente meridional en la dirección de Járkov-Cuenca del Donetz-Rostov. Los resultados son conocidos: se ha conseguido todo un viraje en la marcha de la guerra civil. Las hordas de Denikin fueron rechazadas hasta el Mar Negro. Ucrania y el Cáucaso del Norte fueron limpiados de guardias blancos.

Al camarada Stalin le corresponde el mérito inmenso en todos estos hechos.

El Primer Ejército de caballeria

Conviene mencionar también otra circunstancia muy importante de la historia del frente meridional, vinculada, asimismo, al nombre del camarada Stalin. Me refiero a la formación del Ejército de caballería. Fué el primer experimento de agrupación de divisiones de caballería en un conjunto tan importante. Stalin se daba cuenta del poder que tenían las masas de caballería en la guerra civil. Comprendía concretamente su inmensa importancia para las maniobras fulminantes. Pero no podía encontrarse en el pasado, en ninguna parte, una experiencia tan peculiar relacionada con la acción de ejércitos de caballería. Nada se había escrito a propósito de esto en las obras científicas y, por esta razón, esta medida suscitó la perplejidad y una resistencia manifiesta. Pero, el camarada Stalin no es de los que retroceden. Una vez convencido de la utilidad y de la justeza de sus planes, siempre, pese a todo, los pone en ejecución. Y el 11 de noviembre, el Consejo Militar Revolucionario de la República, recibía la comunicación siguiente del frente meridional:

"Al Consejo Militar Revolucionario de la República:

El Consejo Militar Revolucionario del frente meridional, en su sesión del 11 de noviembre del año en curso, teniendo en cuenta las condiciones de la actual situación, ha decidido formar un Ejército de caballería, compuesto por el I y II Cuerpos de caballería y por una brigada de tiradores (luego se añadirá una segunda brigada).

Composición del Consejo Militar Revolucionario del Ejército de caballería: Comandante del Ejército, el camarada Budionny; miembros del Consejo: los camaradas Voroshilov y Shchadenko.

Adjunta, la decisión del Consejo Militar Revolucionario del frente meridional, del 11 de noviembre de 1919, número 505-A.

Os rogamos que confirméis esta decisión".

El Ejército de caballería se creó a pesar de la voluntad del Alto Mando del centro (1), y hasta en contra suya. La iniciativa de su creación corresponde al camarada Stalin, que se daba perfecta

(1) Aquí se alude a la posición de Trotsky y sus secuaces que se mostraban hostil a la creación del Primer Ejército de caballería. (N. del ed.)

cuenta de toda la urgencia de una tal orgnización. Todos conocemos hoy las consecuencias históricas de esta medida.

Otra característica del camarada Stalin, que se manifestó con singular precisión en el frente meridional, es su manera de operar por grupos de choque, después de haber determinado el objetivo principal del golpe a realizar, en los que concentraba las mejores unidades para abatir al enemigo. En este respecto, así como en la elección de la dirección del golpe, dió pruebas de una gran maestría.

El frente contra Wrangel

Después del aplastamiento de Denikin, la autoridad de Stalin como organizador y jefe militar de primer orden, se hizo indiscutible.

Cuando, en enero de 1920, a causa de burdos errores cometidos por el mando del frente, nuestra ofensiva se encontró peligrosamente paralizada en Rostov; cuando de nuevo se iba cerniendo la amenaza de que los guardias blancos rehechos, reduzcan a la nada los frutos de nuestra victoria, el Comite Central del Partido envió a Stalin el siguiente telegrama:

> "Dada la necesidad de establecer una unidad efectiva de mando en el frente del Cáucaso, de sostener la autoridad del comandante del frente y de los comandantes del ejército y de utilizar en gran medida las fuerzas y los medios locales, el Buró Político del Comité Central considera absolutamente indispensable vuestra incorporación inmediata al Consejo Militar Revolucionario del frente del Cáucaso. Comunique la fecha de su salida para Rostov".

El camarada Stalin se sometió a esta orden, aunque estimase que, dado su estado de salud, no se le debía desplazar. Por otra parte, temía que estos continuos desplazamientos fuesen mal interpretados por las organizaciones locales del Partido, que quizá "llegarán a acusarme de cambiar a la ligera de un terreno a otro, teniendo en cuenta que ignoran las decisiones del Comité Central". (Del telegrama del camarada Stalin con fecha 7 de febrero de 1920.)

El Comité Central accede a la petición de Stalin, y Lenin le telegrafía el 10 de febrero:

"No pierdo la esperanza de que... todo se arreglará sin que tenga Usted que desplazarse".

Cuando Wrangel, aprovechando la guerra que nos hacía Polonia, salió de Crimea, amenazando de nuevo terriblemente la cuenca del Donetz y todo el Sur recientemente liberado, el Comité Central tomó, el 3 de agosto de 1920, la decisión siguiente:

"Dados los éxitos conseguidos por Wrangel y el estado alarmante en la región de Kubán, se impone la necesidad de reconocer el frente contra Wrangel como de una enorme importancia y completamente independiente, por lo que se destaca como frente especial. Se encarga al camarada Stalin de formar el Consejo Militar Revolucionario de este frente y de dedicarse a él exclusivamente. Del mando del frente se encargarán Egorov o Frunze, según acuerdo del Alto Mando con Stalin".

El mismo día Lenin escribe a Stalin:

"El Buró Político ha decidido recientemente la división de los frentes para que Usted se ocupe exclusivamente de Wrangel".

El camarada Stalin organiza el nuevo frente, trabajo del que sólo lo aparta más tarde la enfermedad.

El frente polaco

Durante la campaña de Polonia (1), el camarada Stalin fué miembro del Consejo Militar Revolucionario del frente Sud- Oeste. Las derrotas de los ejércitos polacos, la liberación de Kíev y de la Ucrania de la orilla derecha del Dnieper, la penetración profunda en Galitzia, la organización del célebre raid del Primer Ejército de caballería—obra de Stalin—fueron, en una parte considerable, frutos de su diestra y hábil dirección.

El derrumbamiento de todo el frente polaco en Ucrania y la destrucción casi completa del tercer ejército polaco en Kíev, unido

---

(1) Guerra de 1920 entre la República Soviética y Polonia que comenzó con un ataque de las tropas polacas contra la Ucrania Soviética. (N. del ed.)

a los golpes fulminantes asestados en Berdichev y Zhitomir, así como el avance del Primer Ejército de caballería en la dirección de Rovno, nos permitieron pasar también en el frente Oeste a la ofensiva general. Las operaciones siguientes, en el frente Sud-Oeste, condujeron a los ejércitos rojos hasta la ciudad de Lvov y sólo la derrota de nuestras tropas en Varsovia fué lo que detuvo al Ejército de caballería a 10 kilómetros de Lvov, sin atacar la ciudad.

De todos modos, este período fué tan rico en acontecimientos, que, para darlo a conocer, haría falta una vasta documentación y un análisis tan minucioso, que sobrepasarían con mucho los límites de nuestro artículo.

Esta breve descripción de las actividades militares del camarada Stalin dista mucho de presentar un cuadro completo de sus cualidades de jefe militar revolucionario del proletariado. Lo que sobre todo sorprende en el camarada Stalin, es su facultad de captar al vuelo la situación concreta y obrar en consecuencia. Enemigo encarnizado de la negligencia, de la indisciplina y de acciones anárquicas, el camarada Stalin jamás—cuando los intereses de la Revolución lo exigían—ha dudado en asumir la responsabilidad de las medidas extremas, de los virajes radicales. El camarada Stalin estaba dispuesto, siempre que la situación revolucionaria lo exigía, a enfrentarse con todos los reglamentos y todas las subordinaciones.

El camarada Stalin fué siempre partidario de la disciplina militar más severa y de la centralización más estricta, contando siempre con la condición indispensable de una dirección reflexiva y firme por parte de los órganos militares superiores.

En la comunicación del 31 de enero al Consejo de la Defensa, el camarada Stalin, en unión de Dzherzhinsky, escribía:

> "El ejército no puede obrar como unidad independiente que se basta a sí misma; en las operaciones en que toma parte depende enteramente de los ejércitos vecinos y, ante todo, de las directivas del Consejo Militar Revolucionario de la República. El ejército más combativo, aunque no cambien las demás condiciones, puede sufrir una derrota, si las directivas del centro son erróneas y si no mantiene un contacto estrecho con los ejércitos vecinos. Es indispensable establecer en los frentes, y sobre todo en el frente Este, un régimen de estricta centralización de las operaciones de los diferentes ejércitos, a fin de tra-

zar normas estratégicas seriamente concebidas y bien determinadas. La arbitrariedad o la ligereza en la elaboración de las directivas, la falta de precisión seria de todos los datos y, como consecuencia, el cambio frecuente de normas y la falta de firmeza de las mismas, como sucede en el Consejo Militar Revolucionario de la República, hacen imposible la dirección de los ejércitos, conducen a un derroche inútil de fuerzas y tiempo y desorganizan el frente".

El camarada Stalin ha insistido siempre en la responsabilidad personal de cada uno en la misión que le ha sido encomendada y ha sentido siempre también una aversión física contra "las dilaciones burocráticas".

El camarada Stalin dedicaba gran atención a la organización del avituallamiento del ejército. Sabía y comprendía toda la importancia que tiene para las tropas un buen alimento y una buena ropa de abrigo. En Tsaritsin, en Perm y en todo el frente meridional nada le detuvo, con tal de asegurar un abastecimiento perfecto a las tropas, para, de este modo, hacerlas más firmes y fuertes.

En el camarada Stalin apreciamos perfectamente los rasgos característicos del organizador del frente proletario de clase. Concede una atención especial a la composición de clase dentro del ejército, con el fin de que no formen en sus filas más que obreros y campesinos "que no explotan el trabajo ajeno".

Atribuía una gran importancia al desarrollo de la labor política en el ejército y, más de una vez, fué el iniciador de la movilización de los comunistas, considerando indispensable que un importante porcentaje de ellos se encontrara en el ejército, sirviendo como soldados rasos. El camarada Stalin era muy exigente en la elección de los comisarios políticos y criticaba severamente el Buró de Comisarios políticos de toda Rusia, que existía entonces, por el envío de "pipiolos".

En 1918, decía en un telegrama enviado de Tsaritsin:

"Los comisarios políticos deben ser el alma de toda acción militar y arrastrar tras sí a los "especialistas".

Concedía también una gran importancia a la retaguardia del ejército y la situación política de ésta.

En su comunicación acerca del Tercer ejército, escribe:

"El punto débil de nuestro ejército consiste en la falta de solidez de la retaguardia, que se explica, principalmente, por la relajación del trabajo del Partido, la ineptitud de los Soviets de diputados obreros y campesinos al aplicar en la práctica las instrucciones del centro y por la situación excepcional, casi de aislamiento, de las Comisiones Extraordinarias locales".

El camarada Stalin era particularmente exigente en la elección de cuadros. Cualquiera que fuera su posición y sin tener en cuenta para nada a "la persona", destituía de un modo irrevocable al que no servía, lo mismo si se trataba de "especialistas", que de un comisario o de un funcionario del Partido o de los Soviets. Pero, al mismo tiempo, Stalin defendía más que nadie a los que a su juicio justificaban la confianza que les había otorgado la Revolución. De esta manera procedió siempre el camarada Stalin con los comandantes rojos cuyos méritos conocía. Cuando uno de los verdaderos héroes proletarios de la guerra civil, el camarada Parjomenko, comandante de la XIV División de caballería, muerto más tarde en la lucha contra las bandas de Majnó, fué condenado a muerte en 1920, a consecuencia de un error, el camarada Stalin, al tener conocimiento de este hecho, exigió que fuese puesto en libertad inmediatamente.

Podríamos citar gran número de hechos semejantes. El camarada Stalin sabía mejor que nadie estimar profundamente a los militantes que daban su vida por la Revolución proletaria; y esto lo sabían los comandantes, como lo sabían todos aquellos que habían tenido ocasión de luchar bajo su dirección por nuestra causa.

Así fué el camarada Stalin durante la guerra civil y así siguió siendo en los años que siguieron, en los años de lucha por el socialismo.

La guerra civil exigió del camarada Stalin una tensión inmensa de fuerzas, de energía, de voluntad y de inteligencia. A ella se entregó, en cuerpo y alma. Pero, al mismo tiempo, sacó una enorme experiencia para su trabajo posterior.

En el curso de la guerra civil, en situaciones diversas y de lo más complicadas, el camarada Stalin, gracias a su inmenso talento de estratega revolucionario, determinó siempre acertadamente la dirección fundamental del ataque principal, y, aplicando hábilmente la táctica adecuada a cada situación, obtenía los resultados

apetecidos. Esta cualidad de estratega y de táctico proletario la ha conservado también después de la guerra civil. Esta cualidad del camarada Stalin la conoce perfectamente el Partido entero.

Los trotskistas y sus secuaces podrían hablar de esto mejor que nadie, por haber experimentado en su pellejo lo que les costó la tentativa de suplantar la gran doctrina de Marx-Lenin por su ideología pequeñoburguesa. También lo saben perfectamente los oportunistas de derecha, que acaban de ser derrotados completamente.

En tiempo de paz, lo mismo que en los años de la guerra civil, el camarada Stalin y el Comité Central leninista, sostienen sin cesar, y con igual éxito que durante la guerra civil, una lucha encarnizada contra todos los enemigos—conscientes e inconscientes—del Partido y de la edificación del socialismo en nuestro país.

Y aunque el camarada Stalin, desde hace tiempo, no figure oficialmente en el ejército, jamás ha dejado de ocuparse a fondo de las cuestiones relacionadas con la defensa del Estado proletario.

Hoy, como en los años pasados, Stalin conoce al Ejército Rojo y es su amigo más próximo y más querido.

Indice